



13 de julio
de 2019

Todo comienza con una oración

RECIENTEMENTE, me asignaron como pastor en el distrito de El Burrión, en México. La Misión de Sinaloa me informó que tendría el apoyo de dos evangelistas de la misma oficina durante el año. También me pusieron al tanto de que en los últimos dos años el distrito no había logrado alcanzar sus objetivos bautismales.

Me reuní con los dirigentes de las iglesias para preparar un plan de movilización y de estudios bíblicos que duraría alrededor de seis meses. Nuestro deseo era realizar la primera campaña de evangelismo al finalizar esta tarea.

Unas semanas después de comenzar esta obra, el evangelista de la misión nos visitó y se interesó en el avance previo a la campaña, así que el siguiente sábado convo-

6





camos a todos los líderes de las iglesias para evaluar el trabajo misionero. Para nuestra sorpresa, en la evaluación descubrimos muy poca participación por parte de los miembros, así como muy pocos estudios bíblicos.

Al oír esto, el evangelista me comentó que debido al poco trabajo y a la escasez de estudios bíblicos, no le sería posible ayudarnos con la semana de evangelismo. Al irse, me angustié y comencé a preguntarme: *¿En qué estamos fallando? ¿Por qué la iglesia y los líderes no están participando activamente en la evangelización?* Aquella noche leí Nehemías 1: 4-6 antes de irme a la cama:

«Cuando oí estas palabras me senté y lloré, hice duelo por algunos días, ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Y le dije: “Te ruego, Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que [...] esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo”».

Al analizar la experiencia de Nehemías, sentí que Dios me estaba diciendo lo que le faltaba al plan de evangelismo de nuestro Distrito. ¡Descubrí que el éxito de Nehemías estaba en la oración!

¡Leí una y otra vez la experiencia de Nehemías y confirmé que todo comienza con una oración! Así que decidí implementarlo al instante. Al levantarme, ideamos y pusimos en marcha un plan de oración con todas las familias, y luego las invitamos a asistir al templo. Todas las mañanas a las cinco y media, durante una semana completa, oramos intensamente. Después de esa semana, continuamos reuniéndonos cada jueves a la misma hora.

Pasaron los días y comenzamos a ver con alegría el entusiasmo espiritual y el crecimiento del compromiso misionero en la iglesia. Cuando llegó la fecha pautada para la semana de evangelismo, tuvimos que buscar a otro predicador para que las dirigiera, pero todo estaba listo y organizado. Sorprendentemente, cada noche aumentó la asistencia de los visitantes y, para gloria de



Dios, cerramos las campañas con bautismos. ¡El último sábado se bautizaron 38 personas para Cristo!

Hermanos, recordemos siempre que para que tenga éxito cualquier plan de evangelismo, ¡debe comenzar con una oración! Este año Dios quiere bendecirnos abundantemente, por esto, aseguremos una buena preparación espiritual en nuestras iglesias. Es fundamental que en nuestro plan de evangelismo exista el mejor plan de oración. ¡Veremos resultados sorprendentes!

José Luis García, Director de Escuela Sabática
y Ministerios Personales de la Asociación de Sinaloa
Unión Mexicana del Norte